EL PROBLEMA DEL OTRO EN SARTRE Y MACHADO

Francisco Mendizábal Prem

El hombre está condenado a hacerse (Sartre), pero este "hacerse" del hombre se lleva a cabo no en la soledad de una caverna, sino, por el contrario, el hombre se "hace" solamente frente y gracias a los "otros". Aunque, en un primer momento tengamos la pretensión de ser mónadas autónomas que reflejan, en un juego interminable de espejos, la realidad, en un segundo momento (como veremos) descubrimos que ante nosotros emerge la existencia ajena que viene a "descentrar" nuestro universo solipsista.

Sartre, al igual que Machado, llega a esta conclusión aunque por vía muy distinta. Para ambos, sin embargo, al final del largo calvario del encuentro con el otro, surge la evidencia de la "irreductible alteridad" de lo otro-que-yo, ante la cual tengo que tomar conciencia y reconocer como tal. Sin embargo, para Machado queda la salida "por los tejados de la metafísica", en tanto que para Sartre queda la aceptación de la contradicción inherente a la comunicación y co-vivencia (y no convivencia) humana y la búsqueda de la posible superación de esta contradicción a través de la práxis política (la cual no es objeto del presente estudio).

Machado, como Sartre, comienza su búsqueda del otro partiendo de su propia subjetividad. Es bastante indicativo el hecho que titule *Soledades* al primer volumen de sus poemas. En ellos se comienza ya a plantear el problema del otro (que Machado confunde, en un primer momento con la "búsqueda de la objetividad"). Vemos en estos poemas cómo es patente ya el ansia de la amada, expresada de una manera bastante conceptualista en los versos siguientes:

En el corazón tenía la espina de una pasión logré arrancármela un día ya no siento el corazón.

Aguda espina dorada quien te pudiera sentir en el corazón clavada (1).

Vemos en estos poemas, que la faceta más importante es la expresión de la "sed de amor" de Machado, que queda un poco encubierta por la manera un tanto "conceptualista" en que se refiere a ella. Coincido con Sánchez Barbudo en ver en estos poemas una referencia, no a una amada que hubo en un pasado, sino una referencia a una posible amada que Machado espera le llegue a clavar la "dulce espina en el corazón".

⁽¹⁾ Machado, Antonio: Poesías, Buenos Aires, Editorial Losada, 1972, pág. 27.

Esta ansia de amor (o ansia de lo otro) la conservó Machado hasta el final de su vida, ya que siempre vivió con la esperanza de encontrar desde (o en) su intimidad a la otra.

En muchos otros poemas correspondientes a este mismo período (Soledades) podemos detectar la misma vivencia expresada nuevamente de una manera bastante intelectualista, ya que Machado parece aún estar preparándose emotivamente para ese encuentro. Analicemos los siguientes versos:

Arde en tus ojos un misterio, virgen esquiva y compañera No sé si es odio o es amor la lumbre inagotable de tu aljaba negra.

Conmigo irás mientras proyecte sombra mi cuerpo y quede a mi sandalia arena.

¿Eres la sed o el agua en mi camino? Dime, virgen esquiva y compañera (2).

Los versos que me parecen ser los más importantes, son aquellos en que afirma que la amada (la otra) irá con él mientras proyecte sombra su cuerpo y tenga aún ansias de vivir ("y quede a mi sandalia arena"). Estamos en la fase preparatoria de Machado donde nos dice que fuese quien fuese esa amada, irá con él hasta que su "cuerpo ya no proyecte sombra". Esto quiere decir no solamente que psicológicamente existe en Machado un "a priori amoroso" deseoso de ser llenado, sino que también vemos que Machado cree que el otro es ya patente en la inmanencia del yo (algo que volverá a decir en *Proverbios y Cantares*). Hay un contraste entonces en la manera como el otro aparece en el campo vivencial para Machado y como esto sucede para Sartre. Para Machado el otro aparecerá como una necesidad de satisfacer una sed de amor, para Sartre el otro aparecerá como mirada; o sea no con la mirada erótica sino con la mirada que me hace avergonzarme. Machado tendrá el siguiente recorrido: del amor a la mirada de lo amado y luego al recuerdo de ello; Sartre irá de la mirada que me cosifica al amor como vana pretensión de superar esa objetivación a que soy sometido.

Para Sartre, entonces, el problema del otro se presenta como el problema de la fundamentación de la existencia ajena desde la subjetividad. Filosóficamente el problema ha sido abordado desde dos puntos de vista: el realista y el idealista. El realista no establece sino una separación mayor al interponer mi cuerpo y el cuerpo del otro entre nuestras conciencias. Los idealistas convierten al otro en una simple "representación" de mi yo. Pero no es el otro un cuerpo objetivo solamente, que yace inerte como un objeto entre otros, ni es tampoco reductible a una representación que yo pueda hacer de él. La respuesta no está en demostrar teóricamente la existencia del otro sino en descubrir cómo el otro se nos "muestra" y más aún cómo nos amenaza con su mirada petrificadora.

Para Machado, en este período poético, el problema del otro no presenta aún estos visos. Para nuestro poeta, el otro, si lo mira, lo hace más bien con una mirada que lo traspasa y que no repara en él. Veamos algunos versos de Soledades:

Linda doncellita que el cántaro llenas de agua transparente, tú, al verme, no llevas a los negros bucles

⁽²⁾ Idem, pág. 39 (subrayado del autor).

de tu cabellera
distraídamente
tu mano morena
ni, luego, en el limpio
cristal te contemplas.

Tú miras al aire de la tarde bella mientras de agua clara el cántaro llenas (3).

Como Sartre, el poeta expresa que tiene la inefable certeza de que la doncella que contempla no puede ser explicada por ninguna hipótesis intelectualista o realista. La respuesta de su existencia está, para él, a nivel de sentimiento y no de pensamiento.

Analizando el poema vemos que el aparecer de la doncellita y su subsecuente mirar no es la mirada sartriana, sino un simple darse cuenta de que el poeta está allí y sin embargo lo ve como si él fuera transparente o parte del paisaje. Ella lo ve como "mirar al aire de la tarde bella". Se lamenta Machado de que esté siendo cosificado, pero no precisamente porque es visto, sino todo lo contrario, porque ve a través de él.

EL DESCUBRIMIENTO DEL OTRO

Para que el otro haga su aparición es necesario que nos confronte por medio de la mirada. Pero para Sartre esta mirada me objetiva, me roba mi libertad, ya que para él:

"... el prójimo no es solamente aquel que veo, sino aquel QUE ME VE. Encaro al prójimo en tanto que éste es un sistema conexo de experiencias fuera de alcance, en el cual yo figuro como un objeto entre los otros" (4).

Esta fase de la "emergencia" del otro en el proceso que estamos siguiendo corresponde en Machado a la fase de la "búsqueda" del otro. Sartre descubre al otro como la mirada ineludible que me objetiva y de la cual no puedo escapar: Machado, por otra parte, no ha descubierto aún al otro, sino que solamente ha construido su "a priori amoroso" que espera venga a ser llenado por un amor. Por eso nos da en *Proverbios y Cantares* el siguiente "imperativo categórico del amor":

Más busca en tu espejo al otro, al otro que va contigo (5).

Y este mismo pensamiento es repetido más adelante cuando nos dice:

Busca a tu complementario que marcha siempre contigo y suele ser tu contrario (6).

⁽³⁾ Idem, pág. 34 (subrayado del autor).

⁽⁴⁾ Sartre, Jean-Paul: El Ser y la Nada. Buenos, Aires, Editorial Losada, 1966, pág. 299.

⁽⁵⁾ Machado, Antonio: Op. cit., pág. 213.

⁽⁶⁾ Idem, pág. 215.

Analizando estos dos versos tenemos que ambos postulan que el otro aparece en la inmanencia del uno, pero no como una "representación" sino, más bien, como un presagio del otro (esto es lo que quisimos dar a entender, en parte, cuando usamos la frase "a priori amoroso"). El primer verso debe interpretarse como la aparición que se da en el yo de las condiciones de posibilidad del amor deseado. Pues nos dice: "busca en ti al otro que va contigo"; esto es, "si buscas lo suficiente en ti verás que en cada mónada solitaria y triste hay una alteridad incipiente que nos llama a abrir las ventanas y volvernos hacia el otro". Es esa alteridad la que nos obligará finalmente a romper los espejos que se reflejan interminablemente unos a los otros y erigir en su lugar al otro que no puede ser reducido a un mero reflejo en algunos de nuestros espejos. El segundo verso nos postula dos cosas: por un lado vemos que ese otro que marcha con nosotros es nuestro complemento, aquel que no es necesario para poder llegar-a-ser, sin el cual no podríamos "hacernos". Esto lo expresa Machado de varias maneras en otras partes de su obra, por ejemplo:

Dicen que el hombre no es hombre mientras que no oye su nombre de labios de una mujer. Puede ser (7).

Pero también añade ese mismo verso que nuestro "complementario" es también nuestro "contrario". Esto debe ser interpretado así: es nuestro contrario ya que el otro no puede ser reducido al uno (la esencial heterogeneidad de el Ser que postula Abel Martín). O dicho en palabras de Mairena:

"Bástenos saber, por ahora, que toda revelación en el espíritu humano, si se entiende por espíritu la facultad intelectiva, es revelación de lo otro, de lo esencialmente otro, la equis que nadie despeja —llamémosla hache—no por inagotable, sino por irreducible en calidad y esencia a los datos conocidos, no ya como lo infinito ante lo limitado, sino como lo otro ante lo uno, como la posición inevitable de términos heterogéneos, sin posible denominador común" (8).

Vemos como en Machado se da una actitud antinómica que conlleva su propia dialéctica (no trascendible): existe, por un lado, la necesidad del otro, aun más, las condiciones sentimentales previas para que el otro haga su aparición; pero por otro lado sabemos que ese otro es ineludiblemente un otro sin "denominador común" con el uno-que-soy-yo, no es siquiera un alter ego (expresión un tanto contradictoria), sino que es la negación de mi yo. Esta actitud dual a que Machado ha llegado necesita ser resuelta moviéndonos hacia uno u otro de los extremos antinómicos: o el poeta logra trascender su subjetividad por medio del amor, o si ese amor no se llega a realizar entonces quedará Machado condenado a vivir en la inmanencia de su propio ego.

Este descubrimiento a que el poeta ha llegado por "postulaciones emotivas" es parecido al descubrimiento sartriano de la "irreductibilidad" del otro. Pero Sartre ya ha optado por uno de los extremos de la antinomia: el otro está más allá de toda posible trascendencia ya que una nada" nos separa:

⁽⁷⁾ Machado, Antonio: De un Cancionero Apócrifo". Obras Completas. Madrid, Editorial Plenitud, 1967, pág. 982.

⁽⁸⁾ Machado, Antonio: Juan de Mairena, Buenos Aires, Editorial Losada, 1943, MI, Cap. XXXIII, pág. 162 (subrayado del autor).

"En el origen del problema de la existencia ajena hay una presuposición fundamental: el prójimo en efecto, es el OTRO, es decir, el que yo QUE NO SOY yo; captamos aquí, pues, una negación como estructura constitutiva del ser-otro. La presuposición común al idealismo y al realismo es que la negación constituyente es negación de exterioridad. El prójimo es aquel que no es yo y que yo no soy. Este NO indica una nada como elemento de separación DADO entre el prójimo y yo mismo. Entre el prójimo y yo mismo HAY una nada de separación" (9).

Así como descubrimos al otro, asimismo descubrimos que el otro no es sino la negación de lo que yo soy. Para Sartre el otro es mi "trascendencia trascendida", esto es, que el otro limita mis posibilidades desde el instante en que con su mirada me cosifica; el otro se me presenta como una Medusa que con su mirada me petrifica y por ende como aquel que limita mi libertad.

Machado no ve al otro tanto como "negatividad" sino más bien como "heterogeneidad" o imposibilidad de reducir el otro al uno. Ahora bien, este otro o "tú" es en Machado una postulación, de lo que podríamos llamar "el imperativo amoroso" y no un descubrimiento suyo a nivel poético. Si examinamos atentamente los poemas de la parte titulada *Proverbios y Cantares* veremos como hay una discrepancia entre el contenido y la forma de esos poemas. El contenido es donde se encuentra el mensaje machadiano que él trató de enmarcar bajo la forma de poemas, en los cuales es claro que no corresponde a los mejores de su producción. Es más, podemos decir incluso que son bastante pobres como poemas, sin embargo su verdadera riqueza no está sino en el hecho de que nos dejan traslucir el alma del autor. Machado nos expresa en ellos la necesidad sentimental de postular al otro y basado en la heterogeneidad del otro instarnos al reconocimiento del El Otro como persona. Así nos dice:

Enseña el Cristo: a tu prójimo amarás como a ti mismo más nunca olvides que es otro.

Dijo otra verdad: busca el tú que nunca es tuyo ni puede serlo jamás (10).

Es decir, la postulación de Machado es más una creencia necesaria que una "evidencia incontrovertible". Esta diferencia me parece importante ya que, según creo, Machado no llegó nunca a descubrir al otro a nivel poético sino más bien lo llega a postular a nivel metafísico.

Pero ya sea que descubramos al otro por medio de la mirada, como Sartre, o que creamos en el otro por una postulación metafísica, como lo es en Machado, en ambos casos el otro no se presenta solamente en su carácter negativo. El otro no es solamente el ente que amenaza y "niega" mi libertad. El otro se nos presenta también en su carácter de necesario: yo soy solamente por el otro y por medio de él. O como dice Sartre:

⁽⁹⁾ Sartre, Jean-Paul: El Ser y la Nada. Buenos Aires, Editorial Losada, 1966, pág. 302 (subrayados del autor).

⁽¹⁰⁾ Machado, Antonio: Poesías. Buenos Aires, Editorial Losada, 1966, pág. 219 (subrayado del autor).

"La intuición genial de Hegel está en hacerme depender del otro en mi ser. Yo soy —dice— un ser para sí que no es para sí sino por medio del otro. Así pues, el otro me penetra en mi propio meollo. El no podría ser puesto en duda sin dudar yo de mí mismo, puesto que 'la conciencia de sí es real solamente en tanto que conoce su eco (y su reflejo) en otro' (Hegel). Y, como la misma duda implica una conciencia que existe para sí, la existencia del otro condiciona mi tentativa de dudar de ellla, al mismo título que en Descartes, mi existencia condiciona la duda metódica. Así, el solipsismo parece definitivamente fuera de combate" (11).

Entonces, no es solamente el otro la negación de lo que yo soy, sino también es una necesidad para mi auto-constitución. Esta intuición de Hegel, que nos menciona Sartre, es la intuición de la comunidad necesaria para que emerja el yo. Es el descubrimiento de la "deuda" que tiene el yo con el otro. Machado parece pensar lo mismo cuando nos aconseja:

Esto es, el otro actúa como el medio necesario para sacar a luz lo mejor en nosotros. El otro no me es necesario solamente para mi autoconstitución sino también para mi auto-conocimiento. El "conócete a ti mismo" no tiene sentido si no lo modificamos así: "conoce (Machado diría "ama") a tu prójimo para poder conocerte a ti mismo".

Esta actitud de Machado de mantener siempre viva la llama de la esperanza alternaba otras veces con una "esperanza desesperada" que terminaba a raíz de su gran amor fallido, que siempre esperó, pero que nunca pudo llegar a satisfacer. En su obra, así como en su vida personal, parece oscilar entre un extremo y otro. Del extremo del subjetivismo salta al extremo del "comunitarismo" (y no del objetivismo ya que este es denunciado por Mairena como una de las tantas formas falsas de objetividad). Pero si es cierto, por otra parte, que el amor a la otra es una forma superior de objetividad a la "objetividad realista-científica" ya mencionada, es también cierto que no es, sin embargo, sino otra vana pretensión de objetividad. ¿Cuál podrá entonces ser la fundamentación de este amor para que pueda trascender las cinco pretensiones a la objetividad? No lo veremos sino hasta que Machado deje la poesía y busque la respuesta en la Metafísica martiniana.

Para Sartre, sin embargo, el otro se me manifiesta sin necesidad de fundamentación teórica (y por tanto con suficiente fundamentación ontológica) desde el momento en que

"capto la mirada del otro en el propio seno de mi ACTO, como solifidicación y alienación de mis posibilidades. En efecto, estas posibilidades que SOY y que son la condición de mi trascendencia, las siento, por el temor, por la espera ansiosa o prudente, darse en otra parte a otro como debiendo ser trascendidas a su vez por las propias posibilidades de él. Y el otro como mirada no es sino eso: mi trascendencia trascendida" (13).

Como ya habíamos indicado, para Sartre el Otro se encuentra a partir del enfrentamiento del otro con el yo, en donde el otro cercena mis posibilidades y trasciende mi propia trascendencia, haciéndome un objeto de su libertad. La filosofía sartreana se encuentra, entonces, ante el dilema de haber descubierto la necesidad que tenemos del otro y a la vez saber la negatividad que esta existencia ajena impregna

⁽¹¹⁾ Sartre, Jean Paul: El Ser y la Nada. Buenos Aires, Editorial Losada, 1966, pág. 310 (subarayados del autor).

⁽¹²⁾ Machado, Antonio: Poesías. Buenos Aires, Editorial Losada, 1972, pág. 218.

⁽¹³⁾ Sartre, Jean-Paul: El Ser y la Nada. Buenos Aires, Editorial Losada, 1966, págs. 239-340.

en mi ser. Cualquier tentativa de nuestra parte de tratar de resolver esta contradicción (que en realidad es una antinomia) encontrará barreras infranqueables. (Esta era al menos la posición filosófica de Sartre cuando escribió el Ser y la Nada).

La solución de Machado a este dilema será, en un primer momento, a través de la imaginación y del sueño, en donde podrá experimentar plenamente la "heterogeneidad del ser" dentro del campo de la inmanencia. En uno de sus poemas nos dice que

Todo amor es fantasía él inventa el año, el día la hora y su melodía, inventa el amante y más la amada. No prueba nada contra el amor que la amada no haya existido jamás (14).

Esta última afirmación suya, que hemos subrayado, confirma, en parte, nuestra tesis de que Machado resuelve onírica e imaginativamente el problema del otro. Se nos podría objetar, sin embargo, que hemos escogido un verso aislado de Machado, más si buscamos despacio veremos que ese pensamiento de Machado se repite a lo largo de su obra, aún en aquellos momentos que le compone un poema a Guiomar (una de sus amadas de "carne y hueso"). En dicho poema, Canciones a Guiomar nos dice:

En ese jardín, Guiomar el mutuo jardín que inventan dos corazones al par se funden y complementan nuestras horas. Los racimos de un sueño —juntos estamos—en limpia copa exprimimos y el doble cuento olvidamos. (Uno: Mujer y varón, aunque gacela y león llegan juntos a beber. El Otro: No puede ser amor de tanta fortuna: dos soledades en una ni aun de varón y mujer (15).

Hay varios elementos que me interesa analizar en este poema. El primero es el hecho de que diga Machado que el jardín donde los "dos corazones se funden" (en uno) es un jardín inventado. Y ese jardín inventado en donde están juntos los dos (y nótese que Machado no dice "Estás junto a mí", sino "Estamos juntos", pues, implícitamente, ha reducido los dos términos heterogéneos, de que nos habla en su metafísica, a uno solo), no les sirve para hacer el amor, sino para "exprimir en una copa los racimos de un sueño". Ese amor transcurre entonces en la imaginación del poeta, siendo incluso posible que Guiomar nunca haya estado en ese lugar con él, o al menos en el momento en que escribe esos versos. El otro elemento significativo de este poema es que Machado dice que en ese momento de amor olvida el "doble cuento" al cual, me imagino, hace referencia en las líneas subsiguientes del poema.

⁽¹⁴⁾ Machado, Antonio: *Juan de Mairena*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1943, MI, Cap. VIII, pág. 45 (subrayado del autor).

⁽¹⁵⁾ Machado, A.: Los complementarios, Obras Completas, Madrid, 1967, págs. 994-5 (subrayado del autor).

Analizándolo vemos que ese "doble juego" no es más que la antinomia que ya habíamos señalado. Tenemos por un lado que la mujer y el varón son términos heterogéneos que no pueden reducirse el uno al otro, aún cuando pueden coexistir el uno junto al otro. Pero, por otro lado, el amor puede ser considerado (o creído) como la fusión de "dos soledades en una", aunque el "no puede ser" le da una nota un tanto escéptica. Es, entonces, el ensueño la salida "por los tejados" que Machado tiene a mano cuando se ve confrontado por esta terrible antinomia. Pero aún pudiendo saltar por encima de las antinomias que la existencia conlleva, el poeta nos sigue postulando, a nivel intelectual, la existencia del otro. En *Un Cancionero apocrifo* nos dice:

"Mas existe —según Abel Martín— una quinta forma de la objetividad, mejor diremos una quinta pretensión a lo objetivo que se da en las fronteras del sujeto mismo, que parece referirse a un Otro real, objeto, no de conocimiento, si no de amor (16).

Pero hay escondida una pequeña dosis de escepticismo en esta afirmación: aunque el otro se da en las fronteras del sujeto mismo, esta quinta forma de la objetividad "parece" referirse a algo real. Aún a nivel intelectual el poeta no está muy seguro si debe dar una afirmación contundente. Pero ese otro (u otra) se erige ante Machado como una necesidad; pero como tal necesidad, como ansia de amor, parece haber sido su destino el nunca llegar a saciarla.

Pero si la presencia del Otro es vivida como real por Sartre y re-vivida en ensueño por Machado, ¿cómo enfrentarán uno y otro autor el problema de la ausencia? Para Machado la ausencia es la forma análoga de la nada que irrumpe en el seno del ser. Dios, incluso, no creó el ser sino creó la nada. La Nada nos sirve para delinear y matizar el ser (¿y no deberá la substancia, en la metafísica martiniana, su esencial heterogeneidad al hecho de que haya una Nada?). Hasta que no experimentamos completamente la ausencia de la amada no sabemos realmente lo que significa para nosotros su presencia. Pero si para Machado la presencia de la amada es "vivencia onírica" (o la experimenta primordialmente a nivel de ensueño, sueño o imaginación), entonces, la ausencia de ella será posiblemente mejor plasmada si la llega a experimentar a ese nivel. (Podemos recordar muchos de sus poemas en que plasma este sentimiento, por ejemplo de Soledades: Poemas XII, XVIII, XXXX, XXXXIIII, de Campos de Castilla: CXXI, CXXII, CXXXVII, etc.).

Para Sartre, por otro lado, la ausencia es tan real como lo es la presencia del otro:

"La ausencia es, pues, una conexión de ser entre dos o más realidades humanas, la cual requiere necesariamente una presencia fundamental, de esas realidades unas a las otras, y no es, por otra parte, sino una de las concreciones particulares de esa presencia" (17).

La ausencia no es, entonces, sino una modalidad de la presencia, tan real como ésta. La ausencia de la amada que no acude a una cita, o la ausencia que experimento con una evocación de no estar aquí, son tan reales (en tanto que se me presentan por medio del temor, la angustia, los celos, etc.) como su propia presencia.

Para Machado, también, la ausencia del Amor es tangible y real. Esto es lo que le llevará al "presentimiento de la esencial heterogeneidad del ser". Sin embargo ese otro que aparece como irreductible heterogeneidad será la base de su metafísica.

⁽¹⁶⁾ Machado, Antonio: De un Cancionero Apócrifo. Obras Completas, Madrid, Editorial Plenitud, 1967, pág. 949 (subrayado del autor).

⁽¹⁷⁾ Sartre, Jean-Paul: El Ser y la Nada. Buenos Aires, Editorial Losada, 1966, pág. 357.

METAFISICA DEL OTRO

En el Cancionero Apócrifo aparece lo que podríamos considerar como las reflexiones filosóficas de Machado. En este cancionero nos habla Machado (en la persona de Abel Martín) de la "heterogeneidad del ser" que no es sino la 'traducción metafísica' de su eterna ansia de amor siempre insatisfecha. Pero no debemos creer que sus meditaciones metafísicas se quedan solamente en una sublimación de sus amores fallidos. Machado va más allá, instándonos a un nuevo 'comunitarismo' (que podríamos calificar de 'cristiano des-paulizado, es decir, un cristianismo sin la doctrina de la 'corrupción carnal') con el cual espera que la juventud logre construir un 'nuevo arte' (¿de 'vivir poéticamente'?). Examinemos a continuación uno de los poemas que hacen referencia a esta idea:

Tejido sois de primavera, amantes de tierra y agua y viento y sol tejidos. La sierra en vuestros pechos jadeantes en los ojos los campos florecidos pasead vuestra mutua primavera y aun bebed sin temor la dulce leche que os brinda hoy la lúbrica pantera antes que, torva, en el camino aceche. Caminad, cuando el eje del planeta se vence hacia el solsticio de verano verde el almendro y mustia la violeta, cerca la sed y el hontanar cercano, hacia la tarde del amor, completa, con la rosa de fuego en vuestra mano (18).

Vemos en este soneto una incitación de Machado al amor juvenil, físico, en que los amantes se unan con la naturaleza como "tejidos de primavera". Pero estos amantes ya no encuentran el dilema machadiano de si "su virgen esquiva... es la sed o el agua en su camino " ya que están (en este soneto) "cerca la sed y el hontanar" donde aquella pueda saciarse. Además recomienda beber prontamente de "la leche de la lúbrica pantera antes que, torva, en el camino aceche".

Los otros sonetos del Cancionero Apócrifo tales como Primaveral, Guerra de Amor y el que comienza "Nel mezzo del camin..." reiteran las mismas ideas a las que ya hemos hecho alusión anteriormente: el ambiente donde su amada lo acompaña en sueños aparece en Primaveral, la postulación del otro se da nuevamente en "Nel mezzo del camin". Sin embargo recordemos que en este mismo cancionero nos dice Abel Martín que

"En la metafísica intrasubjetiva fracasa el amor, pero no el conocimiento, o, mejor dicho, es el conocimiento el premio del amor. Pero el amor, como tal, no encuentra objeto; dicho líricamente: la amada es imposible" (19).

Es así, pues, que Machado llega a la misma conclusión sartriana: la imposibilidad del Amor. Sin embargo, Sartre lo hace desde el análisis de la mirada, que trato de trascender vanamente por medio del amor o del deseo. Según Sartre, en el amor el amante desea apoderarse de la libertad de la amada o que esta "entregue libremente su libertad"; en el deseo, el amante trata de captar al otro solamente en su

⁽¹⁸⁾ Machado, Antonio: De un Cancionero Apócrifo. Obras Completas, Madrid, Editorial-Plenitud, 1967, pág.

⁽¹⁹⁾ Idem, pág. 959.

"facticidad objetiva" y de apoderarse de su libertad en esa facticidad. Pero ambas tentativas fracasan: por una parte nadie puede 'subyugarse libremente', por otra si el deseo hace que yo considere al Otro solamente como un 'ser encarnado' no puedo evitar que me asuma como 'ser encarnado' a la vez. Si trato de violentar su libertad, estoy, al mismo tiempo, violentando la mía.

Machado llega por una experiencia personal a la conclusión de que el amor es imposible. Su amargura y desesperación se van destilando lentamente a través de toda su obra. Algunas veces lo invade el pesimismo y descubre la "libertad para la muerte" (Heidegger), otras su pesimismo se ameliora un tanto y sigue esperando y esperando. La sublimación última de esta espera parece haber sido su dedicación a la causa de la República Española por la cual luchó, muriendo un poco después en su huida hacia Francia. Sin embargo, su espíritu aún vive, como lo atestiguan, entre otros, los versos que le dedicó Rubén Darío:

Misterioso y silencioso iba una y otra vez. Su mirada era tan profunda que apenas se podía ver. Cuando hablaba tenía un dejo de timidez y altivez ... Las maravillas de la vida y del amor y del placer, cantaba en versos profundos cuyo secreto era de él (20).